*El acuerdo*

En tiempos pasados, Hades, quien era el dios del inframundo, iba cruzando el portal para llegar a la ciudad, el cual se encontraba en el sótano escondido de su cabaña. El sol bañaba su piel blanquecina, ojos de un negro intenso se movían de un lado a otro observando a los vivos caminar, su rostro angelical, sus labios rojizos y su cabello áspero eran escondidos por su casco, el cual le otorgaba el poder de la invisibilidad. Su cuerpo musculoso y macizo vestía una armadura. Hades era un hombre determinado, persistente, justo y compasivo (dependiendo de la ocasión), despiadado y muy temido por su actitud feroz. Marte, quien era el dios de la guerra, esperaba a Hades en una cabaña lejos de la ciudad. A él lo consideraban una persona malhumorada y valiente, era osado, intrépido, atrevido, y poseía una gran fuerza viril. En este momento vestía una armadura, su casco con cresta estaba en la mesa y a su lado estaba su lanza, bajo esa gran armadura se encontraba un cuerpo fornido y fuerte, digno de un guerrero. Era un hombre apuesto, vigoroso y joven, tenía el pelo café y unos ojos color avellana. Apenas llegó Hades, se quitó su casco y apareció la diosa de la paz, Irene. Sorprendiendo a Hades y a Marte. Era una mujer joven y bella, poseía un hermoso cabello castaño claro y unos ojos color miel, encima de su cabello estaba su corona de flores y en su mano derecha estaba su antorcha.

-Sé que se preguntaran porque los cité a ambos, bueno, yo sé que su relación no es muy buena que digamos, ¿O me equivoco? —Hades y Marte se miraron para después asentir—Les tengo una propuesta para mejor su relación y no acepto un no como respuesta, necesito que los dos hagan una institución o un colegio para reforzar el conocimiento de nuestro pueblo. Necesito que trabajen en equipo, elijan el diseño, que consigan profesores, tutores o personas con gran conocimiento de nuestros antepasados y no se preocupen por el terreno, que eso ya lo he resuelto. Tienen un mes y medio para lograr este trabajo, de lo contrario les otorgaré un castigo a los dos ya que me tienen cansada con su rivalidad, que lo único que hace es desesperarme por tener que separarlos siempre ¿Entendido? —Marte asintió, Hades alzó la voz para preguntar.

-Irene ¿Cuáles serían los castigos?—mencionó Hades temeroso.

- Para ti sería quitarte tu casco de la invisibilidad y que jamás puedas salir del inframundo, y para ti, Marte, sería quitarte tu popularidad y serías rechazado por toda la población. —Hades y Marte se miraron horrorizados—Así que más les vale resolver sus diferencias y empezar ya, que el tiempo corre—Irene les guiñó un ojo y se esfumó.

-Mañana nos vemos a esta misma hora en el centro de la ciudad para empezar a trabajar—dijo con tono autoritario Marte, para después agarrar sus pertenencias e irse, dejando a Hades con la palabra en la boca.

-Mañana va a ser un largo día—dijo Hades, para ponerse su casco e irse hasta llegar al portal y llegar al inframundo.

Al paso de los días, las discusiones entre Hades y Marte empezaron, cada vez que las discusiones se hacían más fuertes Irene llegaba para separarlos y que trataran de conocerse mejor y ponerse de acuerdo, porque ninguno de los dos quería recibir el severo castigo que les impuso Irene. Hades y Marte se conocieron mejor y sus discusiones disminuían en gran cantidad. A los doce días ya tenían el diseño del colegio, porque sí, escogieron hacer un colegio para que los niños no estuvieran encerrados en casa y se informen. Al mes ya tenían a los constructores haciendo su trabajo, consistía en 2 edificios, una para los niños más pequeños y el otro que era más grande, para los grupos superiores. El problema empezó cuando Hades y Marte se pusieron a buscar a profesores y tutores, ya que en la ciudad habían muy pocos, la mayoría eran muy viejos para enseñar y ellos eran los que tenían más conocimientos sobre el pasado. El tiempo se les acababa y debían de encontrar una solución rápida y eficiente.

-¿Qué vamos a hacer, Hades? No tenemos suficientes profesores y son demasiados jóvenes, estamos casi al límite del tiempo y si no lo logramos vamos a reci—Hades lo interrumpió tomando a Marte por los hombros.

-Hey, tranquilízate Marte, respira y deja de agobiarte tanto, quedan todavía quince días—Hades lo soltó y se sentó de nuevo para hablar—Había pensado de que nosotros junto a Irene y unos cuantos dioses más podríamos enseñar a los niños, ya que sabemos mucho de nuestros antepasados. Tendríamos que decirle a Irene para saber que piensa y que le diga a los otros dioses si están de acuerdo.

-¡Hades, eres un genio! —dijo emocionado Marte, agarro sus pertenencias para proceder a irse, Hades lo seguía detrás.

-¿A dónde vas? —preguntó Hades.

-A buscar a Irene para decirle la idea, mientras más rápido mejor.

-Okey, te acompaño—dijo Hades, pasando su brazo por los hombros de Marte.

A todo esto, la rivalidad entre Hades y Marte ya no existía, ellos se hicieron muy buenos amigo y se tienen mucha confianza.

Al final, Irene sí aceptó y los otros dioses también decidieron colaborar.

La apertura del colegio “Miguel de Cervantes” fue el 17 de Junio hace dos mil quinientos años atrás, el colegio sigue funcionando actualmente, incluso hicieron otro edificio para los niños de tres a cinco años.

Se fueron añadiendo nuevas salas, materias, profesores y la educación mejoró mucho a como era hace dos mil quinientos años atrás.

La familia Cervantina siguió creciendo y quién sabe si en muchos años más este colegio tan acogedor seguirá funcionando.